

## LAS PILAS ELÉCTRICAS CARGADAS CON AGUA DE MAR

---

Estos días se ocupa la prensa, de un artículo publicado por el R. P. Rodríguez, fraile Agustino que reside en el Monasterio del Escorial, respecto á su invento de cargar con agua de mar las pilas eléctricas, en vez de las sustancias que hoy se emplean.

El nombre del P. Rodríguez no es desconocido; autor de obras tan importantes como la Física y la Química Moderna, su colaboración en revistas importantes, su invento del *teledikto eléctrico ferroviario* merced al cual puede decirse que los choques resultan imposibles, é infinidad de méritos y conquistas científicas debidas á su laboriosidad y talento incansables, son garantías que le reservan un lugar preeminente en el mundo de las ciencias.

La historia de las pilas eléctricas en el transcurso de un período de años si es breve en cuanto al tiempo, límite factor del esfuerzo de las criaturas, en cambio, respecto á los hechos, nos da material bien fecundo y abundantísimo, que corrobora los progresos en la rama de las ciencias referentes á la electricidad.

Desde la pila de Volta con sus modificaciones, que tuvieron como principal origen aquella discusión tan memorable entre dicho físico y su contemporáneo Galvani; más tarde Smeé, Wollaston, Walker, Maiche y posteriormente las impropriadamente llamadas *pilas de corriente constante*, inventadas al objeto de evitar que disminuyan tan rápidamente su energía, y que comenzando por las *pilas de sales*, tenemos la de Daniell que lleva el sulfato de cobre como despolarizante, las de Marié Dary y Gaiffé que tienen al sulfato mercurio; también en las de *ácidos*, la de Bunsen que contiene ácido nítrico; en las de *bases*, la de Leclanché con bióxido de manganeso así como también las de Tyer

y de Clarke; y en las de *mezclas* como las de Radiguet, Trouvé, Grenet, Gaugain y otra multitud de pilas especiales, aplicadas á diversos usos y circunstancias, son motivos científicos y argumentos que engrandecen á la sociedad y al saber humano en el desarrollo de sus adelantos.

Un paso más para coronar esta breve historia estaba reservado al humilde Fr. P. Rodríguez; un paso más que fuera honor preclaro á las glorias de la Religión y de la ciencia. En efecto, la importancia é interés tan extraordinarios que revela en sí el invento, (caso de llevarse á la práctica), son incalculables por la economía que el proyecto implica como agente principal y base de utilidad que beneficia á la industria en general. En estas provincias bascongadas, bañadas por el Cantábrico, las pilas alimentadas por el agua de mar serían aplicables á las instalaciones eléctricas, el alumbrado de los puertos, los faros, la telegrafía y telefonía; y respecto á las industrias que se hallan en el interior emplearíamos los medios de transmisión, y en los talleres de Bilbao, y hasta en la explotación de las minas podrían utilizarse con gran ventaja. También indica el P. Rodríguez, que podría aspirarse á que la electricidad llegara por este medio á ser el motor universal de los buques, mediante la instalación en ellos de las pilas, alimentadas del agua de mar, por medio de bombas ó automáticamente. Ganarían, así las condiciones de estabilidad y velocidad de los mismos, puesto que el peso de las pilas es, con mucho, muy inferior al de las calderas y demás accesorios de nuestras maquinarias.

Principio requieren las cosas, la idea se ha lanzado al campo de la ciencia, donde sus infatigables obreros investiguen, primeramente con pruebas evidentes, y por último, convertidas todas las hipótesis en realidad, pueda adicionarse esta brillante página al admirable libro que lleva por título *La electricidad*.

RAMÓN SORALUCE,  
Licenciado en Ciencias

San Sebastián y Noviembre 1895.

